

**CUADERNOS ORKESTRA**

**75/2020**

**ISSN 2340-7638**

# **LOS ODS: CLAVE PARA LA RECUPERACIÓN DE LA COVID-19.**

**Mercedes Oleaga  
Usue Lorenz  
Angélica Rodríguez**

2020



Entidad que financia el trabajo:

**bbk** Fundazioa 

## RESUMEN

La crisis sanitaria de la COVID-19 ha tenido un fuerte impacto en la economía, paralizando las actividades productivas y suspendiendo la demanda; pero también ha supuesto un incremento en las desigualdades y las asimetrías territoriales. Es necesaria una reflexión sobre el papel a jugar por la Agenda 2030 y los 17 ODS en la fase de recuperación ya que, en ese nuevo contexto, la Agenda 2030 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) tienen más fuerza que nunca.

Se han trabajado los ODS que consideramos de mayor interés teniendo en cuenta la coyuntura y estructura de nuestro territorio, adoptando una perspectiva más allá del PIB que incluya aspectos tanto económicos como sociales y medioambientales y que tenga en cuenta la relación entre competitividad, sociedad y bienestar social.

## LABURPENA

COVID-19 osasun-krisiak eragin handia izan du ekonomian, ekoizpen-jarduerak geldiarazi egin bait ditu; eskaeraren etena eragin du; eta, baita ere lurraldeen arteko desberdintasunak eta asimetriak handitu ere. Beharrezkoa da 2030 Agendak eta 17 Garapen Iraunkorreko Helburuek (GIH) berreskuratze-fasean bete beharreko zereginari buruzko hausnarketa egitea; izan ere, testuinguru berri honetan, inoiz baino indar handiagoa bait dute.

Interesgarritzat jotzen ditugun GIHak landu dira, gure lurraldearen egoera eta egitura kontuan eta BPGaz haraindiko ikuspegia hartuz, hau da, ekonomia-, gizarte- eta ingurumen-alderdiak eta lehiakortasunaren, gizartearen eta gizarte-ongizatearen arteko erlazioak kontuan hartzen dituenak.

## ABSTRACT

The COVID-19 health crisis has had a strong impact on the economy, paralyzing productive activities, and suspending the demand; but it has also meant an increase in inequalities and territorial asymmetries. A reflection is needed on the role to be played by the 2030 Agenda and the 17 Sustainable Development Goals (SDG) in the recovery phase since in this new context, the 2030 Agenda, and the 17 SDG are stronger than ever.

We have worked on the SDG that we consider of greatest interest, taking into account the situation and structure of our territory and adopting a perspective beyond the GDP that includes both the economic, social and environmental aspects; and, the relationship between competitiveness, society and social wellbeing.

## ÍNDICE

<b>RESUMEN EJECUTIVO .....</b>	<b>2</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>4</b>
<b>2. AGENDA 2030 Y LA COVID-19 .....</b>	<b>5</b>
1.1 ODS8. TRABAJO DECENTE Y CRECIMIENTO ECONÓMICO CLAVE PARA LA FASE DE RECUPERACIÓN .....	8
1.2 ODS 10 IMPRESCINDIBLE PARA NO DEJAR A NADIE ATRÁS.....	11
1.3 ODS 13. ¿CÓMO SEGUIR MANTENIENDO LOS BUENOS RESULTADOS? .....	13
1.4 ODS 5: PERSPECTIVA DE GÉNERO PARA LA RECUPERACIÓN .....	16
1.5 ODS17: LA COOPERACIÓN IMPRESCINDIBLE PARA LA RECUPERACIÓN.....	19
<b>3. CONCLUSIONES.....</b>	<b>22</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>24</b>

## RESUMEN EJECUTIVO

La crisis sanitaria de la COVID-19 ha sacudido las bases de la competitividad de nuestros territorios y, ha supuesto un retroceso en sus dimensiones económica, social y medioambiental. Es en este nuevo contexto de renovación y recuperación de la crisis, donde la Agenda 2030 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), tiene más fuerza que nunca, una agenda que trabaja por la acción colectiva en la búsqueda de un mundo más justo, próspero y sostenible bajo el lema no dejar a nadie atrás.

La "década de implementación" de la Agenda 2030 iniciaba sus pasos precisamente en 2020. Territorios y entidades públicas y privadas están llamadas a intensificar su participación y diseño de acciones para aportar a la consecución de los 17 ODS y simultáneamente mejorar su competitividad, a través de la integración de la Agenda en su estrategia. Sin embargo, la pandemia ha supuesto un impacto en todas las actuaciones que se estaban llevando cabo, poniendo en el centro la pregunta: ¿es todavía útil y relevante la Agenda 2030 en el nuevo contexto en el que nos encontramos?

Fruto de un trabajo de reflexión realizado por Orkestra junto con Fundación BBK, este cuaderno explora y profundiza en los impactos de la pandemia en los ODS que tienen un mayor calado en el proceso de generar competitividad al servicio del bienestar en el territorio de Bizkaia. Los ODS analizados por su relevancia son cinco, tres principales (8, 10 y 13), más dos transversales (5 y 17):

- ODS 8: Trabajo Decente y crecimiento económico;
- ODS 10: Reducción de las desigualdades;
- ODS 13: Acción por el clima;
- ODS 5: Igualdad de género y empoderamiento de la mujer
- ODS 17: Alianzas para lograr los objetivos de la Agenda 2030.

Las repercusiones de esta crisis afectan de lleno a la actividad económica, a los sectores económicos, a los empleos en cantidad y calidad, y a las personas empleadas. Entre los principales impactos asociados al **ODS 8 "Trabajo Decente y crecimiento Económico"** en Bizkaia están aquellos relacionados con la interrupción de la actividad económica y comercial de las empresas provocado por: la paralización de las cadenas de suministro; el desabastecimiento global de determinados tipos de materias primas; la disminución en las ventas; y la falta de liquidez. Durante este periodo se han deteriorado aspectos de la economía, pero también de la dimensión social y medioambiental.

*No dejar a nadie atrás* no se sustenta únicamente en la amplitud y la rapidez de las inyecciones de efectivo, o por la curva de recuperación, sino por lo que se hace por los colectivos más vulnerables, más aún durante la crisis. Con respecto al **ODS 10 "Reducción de las desigualdades,"** la COVID-19 ha exacerbado la desigualdad y la falta de cohesión social, agravada en el caso de la población más vulnerable que viene sufriendo en primera persona los recortes sociales que se arrastran desde la crisis de 2008. En esta situación se encuentran las personas sin hogar y/o en situación de calle, las mujeres víctimas de violencia de género, personas mayores, personas con discapacidad, el pueblo gitano, y trabajadores y trabajadoras informales, domésticas y temporales. En el caso de los jóvenes y en los ámbitos de la educación, la vivienda y el empleo, es probable que la pandemia cause nuevas desigualdades. A este colectivo hay que sumarle el de las personas migrantes y refugiadas, que también ha soportado especialmente los impactos negativos de la crisis.

Es cierto, que en un primer momento el parón de la actividad industrial, comercial y social que provocó la pandemia pareció tener un impacto positivo sobre el avance en Bizkaia del **ODS 13 "Acción por el clima"**. Sin embargo, estos efectos beneficiosos no son suficientes para mitigar el calentamiento global, y siguen siendo necesarios cambios humanos, empresariales e institucionales profundos y a largo plazo. Es necesario seguir trabajando en el consumo y la producción sostenible, la economía circular, la inversión responsable, los empleos verdes, y las transiciones justas para las personas en los sectores más afectados hacia economías más verdes y sostenibles. No debemos olvidar que la emergencia climática es una emergencia como la de la COVID19 y que la intervención tanto de iniciativas privadas como públicas deberán de dar respuesta a fallos del mercado, externalidades y a la cooperación internacional.

Con respecto al **ODS 5 "Igualdad de género y empoderamiento de la mujer"**, la pandemia ha supuesto a nivel global y en el territorio un retroceso en el logro de los avances alcanzados en la igualdad de género y

empoderamiento de la mujer. Las consecuencias económicas y sociales de la crisis exacerbarán las desigualdades y la discriminación existentes contra las mujeres y las niñas. Cabe resaltar que la respuesta sanitaria está principalmente liderada por mujeres, y que las mujeres, también en Bizkaia, soportan gran parte de la carga del hogar. Además, debido al cierre de escuelas y guarderías y otros contratiempos familiares surgidos a raíz de la pandemia esta carga ha incrementado, provocando que se reproduzcan situaciones de vulnerabilidad vinculadas al trabajo no remunerado. La recuperación debe incluir a las mujeres y a las organizaciones de mujeres en el centro de la respuesta a la pandemia. En particular, será importante transformar las desigualdades del trabajo de cuidado no remunerado en una nueva economía del cuidado inclusiva, y diseñar planes socioeconómicos centrados intencionadamente en la vida y el futuro de las mujeres y las niñas.

En el momento actual, la colaboración y la coordinación son más importante que nunca. El **ODS 17 "Alianzas para lograr los objetivos de la Agenda 2030"** es el instrumento que permite impulsar estrategias colaborativas entre diferentes organizaciones que persigan la supervivencia de la sociedad y sus empresas, el desarrollo sostenible, la competitividad del territorio y el bienestar de sus personas. En ese sentido, tanto el sector privado como público en Bizkaia han puesto en marcha distintas iniciativas de colaboración, como por ejemplo en el entorno de la fabricación aditiva para desarrollo de equipamiento médico o la utilización de infraestructura hotelera como espacios de hospitalización.

Despunta la importancia de trabajar en clave ODS como estrategia para la recuperación y renovación, en línea con el concepto de competitividad inclusivo y sostenible. La actuación global será necesaria para avanzar en la recuperación, pero existe un espacio para la acción desde lo local, debido al mayor conocimiento de cómo desde las circunstancias locales se puede actuar para beneficio global. La fase de recuperación deberá sustentarse en pilares sostenibles e inclusivos que aglutinen:

- Abordar la recuperación económica en clave de creación de empleos de calidad, donde la pyme puede jugar un papel central debido a la capacidad de generación de empleo que tiene.
- Plantear una recuperación en clave sostenible que cumpla con los principios ambientales y sociales.
- Abordar la recuperación respetando las vulnerabilidades y fragilidades de los colectivos más golpeados por la pandemia, en especial las mujeres y la juventud.
- Construir nuevas propuestas de valor en cooperación y colaboración ya que los retos que plantea la pandemia son complejos y solo se pueden abordar desde lo colectivo.

Sin duda, los 17 ODS nos ayudan a trabajar territorialmente la competitividad al servicio del bienestar lo cual implica adoptar la perspectiva *más allá del PIB*, que incluye aspectos tanto económicos como sociales y medioambientales. Significa considerar la relación entre competitividad, sociedad y bienestar social como uno de los desafíos más urgentes al que nos enfrentamos en la fase de reorganización y recuperación de la COVID-19. En este respecto, la Agenda 2030 es más pertinente que nunca, convirtiéndose en una carta de navegación. Se abre, por lo tanto, para la fase de recuperación, una ventana de oportunidad para dirigir los esfuerzos de las entidades privadas hacia ámbitos más sostenibles, justos y solidarios en los que la entidad, las personas responsables de la gestión y las personas empleadas tienen un papel clave que desempeñar para trabajar en el marco de los ODS.

## 1. INTRODUCCIÓN

La crisis sanitaria de la COVID-19 hace necesaria una reflexión sobre el papel a jugar por la Agenda 2030 y los 17 ODS en la fase de recuperación. En el nuevo contexto de renovación y recuperación de la crisis, la Agenda 2030 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) tienen más fuerza que nunca. Una agenda que trabaja por la acción colectiva en la búsqueda de un mundo más justo, próspero y sostenible, bajo el lema no dejar a nadie atrás y una agenda que busca el crecimiento económico, social y medioambiental. La Agenda 2030 es un marco en el que podemos trabajar los aspectos sociales de la competitividad al servicio del bienestar.

Iniciábamos 2020 trabajando en la denominada "*década de implementación*" de la Agenda, clave para la consecución de sus objetivos. Tanto diferentes niveles territoriales como entidades públicas estaban intensificando su participación y diseño de acciones para aportar a la consecución de los 17 ODS. Pero también las entidades privadas, que habían detectado como la Agenda 2030 podían ayudarles a mejorar su competitividad en el medio y largo plazo, a través de la integración de la Agenda en su estrategia.

Sin embargo, la crisis sanitaria ha supuesto reajustar las prioridades y poner el foco de todas las actuaciones durante la pandemia en el ODS3. Salud y Bienestar para dar una respuesta inmediata y exitosa en el corto plazo. Durante este periodo se han deteriorado aspectos de la dimensión económica pero también de la social, en contraste de la mejora en el corto plazo de la dimensión medioambiental. Esto supone un paso atrás en la consecución de los objetivos de la Agenda 2030.

Todo esto hace que, más que nunca, la Agenda 2030 tenga aún más vigencia en el análisis de la competitividad al servicio del bienestar, pero será necesario y sin excepción que todos los actores de la sociedad lleven a cabo las transformaciones necesarias, de diferentes maneras, y adaptadas a su realidad, para alcanzar un futuro común de prosperidad, más allá de la COVID-19.

En este marco, el documento se inicia con una sección centrada en la relación entre la COVID-19 y los ODS en el ámbito territorial de Bizkaia, en la segunda sección el documento se centra en el ODS8 y la pandemia, y en secciones sucesivas se realiza el mismo ejercicio con el ODS10 y el ODS13. Por su naturaleza transversal, el documento sigue con una sección centrada en cómo ha afectado la pandemia a la igualdad de género (ODS5) y otra sección dedicada a la necesidad de la colaboración y cooperación (ODS17).



## 2. AGENDA 2030 Y LA COVID-19

En 2020 nos hemos enfrentado a una crisis sanitaria y humanitaria sin precedentes; que viene a sumar a la crisis de personas, salud y bienestar que se produjo tras la crisis financiera de 2008. Durante los primeros meses, todos los esfuerzos tanto públicos como privados se han centrado en *aplanar la curva*, apoyando el sistema sanitario (ODS3), propiciando la distancia física y el confinamiento. Esto ha tenido un fuerte impacto en la economía, paralizando las actividades productivas y suspendiendo la demanda; pero también ha supuesto un incremento en las desigualdades y las asimetrías territoriales.

Naciones Unidas (2020) indica que, sin respuestas socioeconómicas urgentes, el sufrimiento mundial se intensificará, poniendo en peligro vidas y medios de subsistencia en los años venideros. Es necesario tener en cuenta que las respuestas inmediatas a esta crisis deben emprenderse con miras al futuro.

La competitividad de las regiones es generalmente entendida como la presencia de una serie de condiciones que permiten a las regiones y empresas competir en sus mercados elegidos y que el valor generado por esas empresas sea capturado dentro de la región (Porter, 1990). Sin embargo, tras la fuerte crisis económica surgida a partir de 2008, este concepto de competitividad parece incompleto, necesitando nuevas investigaciones que incluyan el papel que la sociedad juega en la competitividad de los territorios.

Es decir, adoptando una perspectiva más allá del PIB que incluya aspectos tanto económicos como sociales y medioambientales y que tenga en cuenta la relación entre competitividad, sociedad y bienestar social. Stiglitz, Sen y Fitoussi (2013) han mostrado que el estudio de la "*economía estándar*" no brinda un marco adecuado para analizar los problemas de las economías de hoy, globalizadas y fuertemente cambiantes.

Esto hace necesario un replanteamiento, dejar de ver a la economía como un sistema cerrado y neutral y que se entienda como un sistema sujeto a cambios emergentes. Se trata de una perspectiva desde la persona (perspectiva humana) en la que se trata de entender quién obtiene qué, en qué condiciones y por qué.

El crecimiento económico debe ser socialmente inclusivo, con el objetivo de mejorar el bienestar de la ciudadanía y fortalecer la propia economía. La desigualdad socava las sociedades y daña las economías por lo que no es suficiente con establecer políticas que fomenten el crecimiento, sino que también debemos asegurarnos de que los beneficios del crecimiento sean compartidos por toda la ciudadanía. Éste es uno de los desafíos más urgentes al que nos enfrentamos en la fase de reorganización y recuperación de la COVID-19.

De ello transcende que la economía de bienestar tenga como objetivo lograr un bienestar sostenible, con dignidad y equidad para todas las personas, y que sea respetuosa con el medio ambiente, principios en los que también se ancla la Agenda 2030 y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Es un reconocimiento del vínculo de la economía con la persona y el entorno, que debe ser entendido y administrado como un sistema integrado e interdependiente.

Es necesario tener en cuenta que el Bienestar nace de la confluencia de una serie de factores como la equidad, las buenas relaciones entre la sociedad y el entorno o la buena salud física y mental. El bienestar va de la mano de un enfoque holístico de la prosperidad. Los autores de Crecimiento, Equidad y Comunidad, Benner y Pastor (2015) indican cinco características necesarias para la economía inclusiva: participación, equidad, crecimiento, estabilidad y sostenibilidad.

Al implementar una definición de competitividad de resultados basada en metas alineadas con el concepto "más allá del PIB" (*Beyond GDP*) e impulsada por la competitividad de las capacidades, la competitividad adquiere un nuevo significado. Uno en el que las personas y por extensión la sociedad, se convierten en una palanca decisiva, de lo que definimos como una competitividad al servicio del bienestar.

Por las implicaciones que tiene la dimensión económica en nuestros territorios, y el económico en los aspectos sociales y medioambientales, estos meses son numerosos los estudios que se han focalizado en estudiar el impacto económico que está provocando la pandemia. Sin embargo, otras palancas de nuestra sociedad relacionadas con la equidad, la participación y la sostenibilidad también merecen atención por parte de los grupos de investigación, siendo el marco de la Agenda 2030 el adecuado para realizar dicho análisis.

La perspectiva de la competitividad al servicio del bienestar y sus principios se impulsa desde distintos ámbitos. En ese sentido Naciones Unidas (2020a) menciona la necesidad de trabajar la recuperación en términos ODS. Por un lado, señala que, si se hubiera invertido más en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los ODS, estaríamos en mejor situación para enfrentar la crisis por haber invertido en la construcción de un camino hacia un mundo con acceso a cobertura de salud universal y atención médica de calidad y economías más inclusivas y sostenibles, es decir, trabajar la competitividad al servicio del bienestar de los territorios.

La COVID-19 afecta a los 17 ODS, sin embargo, en este informe incluimos la perspectiva territorial y nos hemos centrado en los que consideramos tienen un mayor calado e impacto en la socioeconomía del territorio histórico de Bizkaia y que tienen una mayor incidencia en la competitividad al servicio del bienestar del territorio. Por otro lado, y tras un trabajo previo realizado por Orkestra para la Fundación BBK, se estableció una priorización de los ODS asociado al trabajo que lleva a cabo la Fundación con el objetivo de mejorar la competitividad al servicio del bienestar en Bizkaia. Así y aunque por las diversas y numerosas acciones que se desarrollan en la BBK trabaja en los 17 ODS, sí se detectaron unos ODS prioritarios: ODS8. Trabajo Decente y crecimiento Económico; ODS10. Reducción de las desigualdades, ODS 13. Acción por el clima y un ODS\_BBK. Cultura. Como ODS transversales se identificaron el ODS5. Igualdad de género y empoderamiento de la mujer y el ODS17. Alianzas para lograr los objetivos de la Agenda 2030.

La realidad de los últimos meses ha sido que la propagación del virus ha interrumpido las cadenas de suministro internacionales y está obligando a las personas trabajadoras a permanecer en sus casas porque están en cuarentena, enfermos o sujetos a cierres. Las empresas de diversas industrias se ven obligadas a interrumpir y reducir sus operaciones (Organización Internacional del Trabajo, OIT, 2020). Padmanabhan y McNeely (2020) recogen cómo la COVID-19 representa una importante amenaza para la sostenibilidad de las empresas y los empleos. Si bien se ha propuesto el distanciamiento físico para evitar la infección, esto ha impulsado a algunas personas al teletrabajo, lo que también afecta a otras ocupaciones (tareas de cuidado y del hogar, etc.).

Así, y como principales impactos en el ODS8. Trabajo decente y crecimiento económico, detectamos que diferentes se han visto afectados por el absentismo en los sectores y los niveles de conocimientos técnicos específicos necesarios para mantenerlos. Las evaluaciones iniciales indican la pérdida de hasta 25 millones de puestos de trabajo en todo el mundo como consecuencia de la COVID-19, lo que empuja a millones de personas al desempleo, el subempleo y la pobreza laboral, impactando de lleno en el ODS8. Trabajo decente y crecimiento económico y el ODS9. Industria, innovación e infraestructura.

Como recoge la OIT (2020) como consecuencia de esta pandemia también se seguirá agravando la brecha de desigualdad social, por el aumento del desempleo. Los determinantes sociales de la salud y las disparidades resultantes son particularmente preocupantes. La falta de acceso a servicios básicos, las situaciones de desempleo o el no acceso a la digitalización representan un incremento de las desigualdades (ODS10. Reducir la desigualdad).

Dentro del ODS10, además, encontramos la asimetría territorial a la hora tanto de sufrir como de recuperarse de la crisis. Uno de los mensajes que Antonio Guterres<sup>1</sup>, el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, de aquí en adelante), ha dado en relación a la crisis de la COVID-19 es que en la actualidad en la batalla contra la pandemia se está priorizando a las personas que forman nuestra comunidad más cercana, pero que sin embargo, fallaremos en protegernos si no se ayuda a los países en vías de desarrollo a protegerse; nadie está a salvo hasta que estemos todos y todas a salvo.

Por otro lado, se encuentra el efecto positivo en el corto plazo de la crisis de la COVID-19 sobre el clima, que son ya evidentes: la drástica disminución de la contaminación atmosférica por dióxido de nitrógeno debido a la política de bloqueo de China, y la reducción de emisiones en todo el mundo (Tarin, 2020). Por otro lado, aspectos relacionados con los cambios laborales como el trabajo a distancia y las teleconferencias están reduciendo el tráfico y la contaminación relacionada, ayudando así a controlar las emisiones de carbono y el progreso en la descarbonización, suponiendo un impacto positivo sobre el ODS13. Cambio Climático. La cuestión es en qué medida han sido relevantes estos efectos positivos, y si por el contrario, la propia pandemia ha supuesto una ralentización en la lucha por el cambio climático (Nieto, 2020). Ello supondría intensificar los esfuerzos en la configuración del

---

<sup>1</sup> <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/launch-report-socio-economic-impacts-covid-19>

mercado de emisiones y el compromiso de los países a contar con planes más ambiciosos orientados al recorte de emisiones, así como el impulso de estrategias empresariales en este sentido.

La igualdad de género y la inclusión de la mujer en la respuesta, de conformidad con el ODS5, será fundamental para no correr el riesgo de retroceder en los limitados derechos adquiridos y poner en peligro el logro de los ODS en su conjunto (Naciones Unidas 2020). Las tendencias actuales muestran que la COVID-19 está infectando a hombres y mujeres en números muy similares. Sin embargo, dado que la mayoría de personas cuidadoras son mujeres y que, debido al cierre masivo de centros educativos, se espera que la COVID-19 afecte más a las mujeres que a los hombres.

La cooperación (ODS17) es clave para la recuperación de la crisis de la COVID-19. Las iniciativas a realizar en la fase de recuperación de la crisis deben abordar una serie de cuestiones, entre ellas la cooperación y coordinación internacional y nacional, los intercambios e interfaces intersectoriales y las relaciones gubernamentales y no gubernamentales. Movilizar fondos e inversiones a largo plazo y crear esfuerzos de estímulo gubernamental puede ayudar a combatir la crisis de la COVID-19 como un frente unido (Padmanabhan & McNeely, 2020). Será necesario repensar una nueva forma de contrato social para la etapa de recuperación donde diferentes tipos de entidades y agentes sean actores con voz. Se necesita un nuevo contrato social basado en el bienestar de las personas, no dejando nadie atrás y que se apoye en la acción colectiva para responder a los grandes retos globales, pero también a los retos locales de la competitividad regional al servicio del bienestar.

Las regiones y las ciudades tienen un papel relevante tanto en la fase de resistencia de la pandemia, como en las fases de recuperación y renovación. Tal y como argumenta Christian Ketels<sup>2</sup>, las regiones tienen un papel fundamental que desarrollar para identificar las medidas más adecuadas a cada momento. Y, es que las políticas nacionales de respuesta y de recuperación afectarán de distinta manera a distintas comunidades, por lo que no serán neutrales y sí dependientes del lugar en el que se apliquen. Este hecho les confiere a los agentes locales y regionales un papel en complementar estos apoyos nacionales con medidas a la medida del lugar, más adecuadas al contexto particular<sup>3</sup>.

*No dejar a nadie atrás*, es en esta respuesta a la COVID-19 más importante que nunca. La Agenda 2030 debe ser preservada, y los ODS deben ser alcanzados. Según la Secretaría general de Naciones Unidas (2020) el virus está poniendo al descubierto fragilidades estructurales que se habrían atenuado con respuestas de desarrollo más rápidas, eficaces y universales en el pasado. La pandemia está exacerbando y profundizando las desigualdades preexistentes, exponiendo las vulnerabilidades de los sistemas sociales, políticos, económicos y de biodiversidad, que a su vez amplifican los efectos de la pandemia.

Las acciones a realizar en las fases de renovación y recuperación de la crisis deben tener como objetivo proteger a las personas y al planeta; preservar los logros de todos los ODS; asegurar la igualdad; promover la transparencia, la responsabilidad y la colaboración; aumentar la solidaridad; y poner la voz, los derechos de las personas en el centro.

Las respuestas a la COVID-19 deben orientarse hacia la recuperación, asegurando la sostenibilidad social y ambiental en el marco de la Agenda 2030 y los ODS. Es importante tener en cuenta (Naciones Unidas 2020) la urgencia de la acción climática, que ofrece una oportunidad sin precedentes para desbloquear enormes beneficios económicos y sociales y acelerar las transformaciones estructurales para el desarrollo sostenible.

Es en este marco donde los ODS y el Acuerdo de París<sup>4</sup> deben de dejar de verse como una aspiración y convertirse en el marco para una recuperación orientada a la mejora de la competitividad al servicio del bienestar sostenible. Como recoge Naciones Unidas (2020), más allá del marco socioeconómico de la respuesta actual, el papel que el medio ambiente y el capital natural desempeñarán en el camino hacia la recuperación es algo que merece una mayor elaboración, al igual que la buena gobernanza, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento, y la protección y promoción de los derechos humanos para todos y todas.

<sup>2</sup> <https://www.orkestra.deusto.es/es/actualidad/noticias-eventos/beyondcompetitiveness/1964-via-hacia-crecimiento-competitividad-post-covid-papel-regiones>

<sup>3</sup> OECD (2020). Coronavirus (COVID-19) From pandemic to recovery: Local employment and economic development – 20 April.

<sup>4</sup> [https://ec.europa.eu/clima/policies/international/negotiations/paris\\_es](https://ec.europa.eu/clima/policies/international/negotiations/paris_es)

Nieto (2020) señala que, en este marco, las organizaciones deben seguir actuando y dedicando recursos para avanzar en los ODS, centrándose en aspectos clave que permitan responder y adaptarse a situaciones de disrupción, como la generada por el coronavirus, para ello debe aportarse desde lo que mejor sepa hacer cada organización y reorientar los recursos disponibles a trabajar por la recuperación social y económica.

### 1.1 ODS8. Trabajo decente y crecimiento económico clave para la fase de recuperación

El ODS 8 tiene por objeto promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible, el empleo y el trabajo decente para todos y todas. El ODS 8 se esfuerza por impulsar a los gobiernos y a los encargados de la formulación de políticas a repensar y reinventar las políticas económicas y sociales para poner fin a la pobreza (Coscieme, Mortensen, Anderson, Ward, Donohue, & Sutton2020).

Como ha quedado patente (Naciones Unidas, 2020; Orkestra, 2020) esta pandemia es también una crisis de empleos y medios de vida que amenaza el progreso de los ODS. Las pymes, las personas trabajadoras, personas autónomas, inmigrantes son las más afectadas. Los empleos en las industrias de servicios se ven afectados, incluso en la cultura y el turismo. Una recesión económica mundial repercutirá en los movimientos mundiales de población y, por consiguiente, afectará a los países con altos niveles de migración y elevadas corrientes de remesas en comparación con su PIB.

El sector privado es un actor principal por su contribución al crecimiento económico sostenible y la creación de puestos de trabajo dignos a través de, por ejemplo, garantizar condiciones dignas de empleo, inclusión de grupos vulnerables, generar oportunidades de negocio en el desarrollo sostenible, etc.

Como se ha mencionado anteriormente desde Orkestra (Oleaga, Lorenz, Patús, 2019a) se había identificado la relación de distintas tendencias de desarrollo inclusivo y sostenible y sus implicaciones en la consecución de esta ODS. Concretamente se identificaba la tendencia 'situaciones de shock y crisis' y cualquier irrupción inesperada en el sistema (como el vivido en la crisis financiera de 2008) puede crear desequilibrios en el sistema y en el ODS8 en particular. Por ejemplo, subidas de las tasas de desempleo y el deterioro consecutivo de las condiciones de trabajo que hagan que no sea posible el cumplimiento de esta ODS, en lo relacionado a la consecución del pleno empleo y el trabajo decente para todos y todas.

Así pues, las repercusiones de esta crisis afectan de lleno a la actividad económica, a los sectores económicos, a los empleos en cantidad y calidad, y a las personas empleadas. Sus efectos impactan de lleno en el ODS 8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.

En primer lugar, se observa que la COVID-19 ha causado estragos en las economías de todos los países. Se estima que la economía mundial podría contraerse aún más que todas las crisis anteriores. En la CAPV y durante la pandemia, los responsables políticos apuntan en sus consecutivas revisiones de las previsiones macroeconómicas para este año a una contracción de la economía y a un descenso del empleo<sup>5</sup>. La salud de la economía tiene implicaciones en cascada, en la salud de los sectores, de las empresas y de los trabajadores; aspectos que influyen también directamente en el resto de los ODS como por ejemplo la ODS 10. Reducir las desigualdades; ODS 5. Igualdad de género, etc.

Los efectos de la pandemia por sectores son desiguales. En particular, los sectores de servicios que requieren interacciones físicas, como el comercio minorista, el ocio y la hostelería, son los más afectados; junto con los que requieren una interacción con terceros en sus cadenas de suministro, como la industria manufacturera. La OIT (2020) señala que las medidas de paralización afectan a buena parte de la fuerza de trabajo global, que se estima en el 81% de la fuerza laboral.

Estos sectores representan casi el 25% de todos los empleos a nivel global. Como los ingresos se han detenido o se han visto afectados, el desempleo aumentará aún más. La fuerza de trabajo se ha visto gravemente afectada y

---

<sup>5</sup> En comparecencia del 9 de junio de 2020, el Consejero de Hacienda y Economía del Gobierno Vasco, Pedro Azpiazu, señalaba una previsión de contracción del PIB del 8,7 %, y una pérdida de empleo de 67.000 puestos de trabajo, lo que supone un descenso del empleo del 7 %.

con el cese de la actividad económica, su situación no hará más que aumentar. Esto tendrá efectos en cascada en la salud social y económica de las personas trabajadoras.

La reciente publicación de Orkestra, en la que se analiza la situación financiera de partida de las empresas en Bizkaia ante la COVID-19, indica que Bizkaia presenta una mayor especialización en el sector de servicios en comparación con el resto de los TT.HH. (concentra el 74% del VAB frente al 66% y 60,8 que registran Gipuzkoa y Araba). A la hora de plantear estrategias de recuperación y reorientación, se deberá de tener en cuenta la especialización del tejido empresarial de Bizkaia, así como la situación de partida de las empresas que la componen. Ello permitirá respuestas más adecuadas y a medida de la situación del territorio.

Los efectos de la pandemia son particularmente significativos para la micro y pequeña y mediana empresa y sus trabajadores y trabajadoras<sup>6</sup>. El *International Trade Centre* (ITC) detalla que dicha vulnerabilidad viene marcada por su dependencia de las importaciones o exportaciones para mantener sus negocios en marcha; y por la naturaleza de estos negocios que las hacen más susceptibles a la crisis: una menor resiliencia, entre otros porque este tipo de empresas se encuentran en los sectores más golpeados por la crisis; se enfrentan a una situación disruptiva que se alargará en el tiempo, en parte debido a las altas tasas de trabajo informal que existe; y, porque aquellas que realizan actividades de importación o exportación se van a encontrar con un entorno de comercio internacional mucho más agresivo.

En Bizkaia, al igual que en la CAPV, las micro, pequeñas y medianas empresas tienen un papel predominante en la economía, ya que el 59% de las personas empleadas en Bizkaia lo hace en establecimientos de menos de 50 trabajadores, siendo el 44% de las personas empleadas las que lo hacen en establecimientos de menos de 20 personas empleadas<sup>7</sup>. Los apoyos desde la órbita pública y privada deberán considerar a este colectivo de empresas en particular, ya que, por su predominio en la economía, parte de la recuperación vendrá de la mano de la capacidad de recuperación de estas.

### SOS pymes

La Cámara de Comercio Internacional (ICC) ha lanzado esta campaña en la que hace un llamamiento a la acción a gobiernos y organismos multilaterales, instituciones, etc. a coordinar sus respuestas. Algunos de los impactos económicos más severos los están sintiendo las micro, pequeñas y medianas empresas y su fuerza laboral, tanto en economías desarrolladas como en desarrollo. ICC hace un llamado específico dirigido a los líderes empresariales (que son tractoras en muchas de las cadenas de suministro) para que su respuesta a la COVID-19 incorpore los siguientes principios básicos

1. Garantice la salud y la seguridad de la fuerza laboral en la cadena de suministro.
2. Mantenga sus contratos con sus proveedores / distribuidores
3. Facilite las operaciones comerciales continuas de la cadena de suministro.
4. Mantenga la integridad y la conducta empresarial responsable
5. Impulse el flujo de la economía real.

El llamamiento llama a prestar especial atención a las micropymes, alentando a las empresas a responder con flexibilidad, compasión y solidaridad al impacto en las mismas y a respetar los contratos actuales en la mayor medida posible.

Según el informe publicado por Beaz<sup>8</sup> (2020) sobre los efectos de la COVID-19 en la actividad empresarial de Bizkaia, algunos de los efectos que las empresas de Bizkaia están experimentando como efecto de la pandemia son: la interrupción de la cadena de suministro en al menos el 38% de las empresas quienes han tenido problemas para continuar su producción debido a que sus proveedores de origen de países con efectos más contundentes de la pandemia han tenido que cesar su actividad; el desabastecimiento global de determinados tipos de materias

<sup>6</sup> *Business guide COVID-19*. Naciones Unidas – Última actualización: 8 de abril de 2020

<sup>7</sup> EUSTAT. Directorio de actividades económicas

<sup>8</sup> Sociedad pública de la Diputación Foral de Bizkaia cuyo objetivo es apoyar a las empresas y las personas emprendedoras.

primas; la disminución en las ventas en el 86% de las empresas de Bizkaia; y, efectos negativos en la liquidez de al menos el 48% de ellas.

Adicionalmente a los efectos en la producción, la actividad comercial y financiera, se suman también los efectos sociales; el 26% de las empresas han tenido bajas de su personal como consecuencia de la COVID-19. Ante este escenario, la respuesta inmediata de algunas empresas ha sido en un 34% el teletrabajo como medida de adaptación, un 45% de las empresas optaron por el cierre parcial de sus instalaciones, y a la fecha del informe (Wilson, Aranguren, Canto, Estensoro, Fernández Gómez, Franco, Gil de San Vicente, Kamp, Larrea, Magro, Navarro, & Rodríguez, A abril de 2020) un 28% de las empresas habían tenido que tramitar un Expediente de Regulación Temporal de Empleo -ERTE-. Finalmente, tan solo un 4% tuvieron la capacidad de reaccionar de una forma ágil e inmediata.

Durante la pandemia, la cuestión del trabajo decente y el crecimiento económico y el rol del sector privado en el mismo ha cobrado especial relevancia. Tal y como se detalla en los siguientes párrafos distintas instituciones (OIT, Pacto Mundial, UN, etc.) han realizado llamamientos al sector privado para que pongan en marcha sistemas y activen mecanismos de prestación de servicios para paliar sus efectos; y han animado a que se encuentre un camino intermedio entre el cierre y el inicio de las actividades económicas de manera calibrada.

Se abre, por lo tanto, para la fase de recuperación, una ventana de oportunidad para dirigir los esfuerzos de las entidades privadas hacia ámbitos más sostenibles, justos y solidarios en los que la entidad, las personas responsables de la gestión y las personas empleadas tienen un papel clave que desempeñar para trabajar en el marco del ODS8. Señalamos a continuación algunas orientaciones que pueden ayudar a reforzar su contribución a la consecución de este ODS en la época de recuperación y reconstrucción.

- La OIT (2020) establece un marco de cuatro pilares fundamentales para enfrentar los efectos de la pandemia a partir de las normas internacionales: estimular la economía y el empleo; apoyar a las empresas, el empleo y los ingresos; proteger a los trabajadores en el lugar de trabajo; y, buscar soluciones mediante el diálogo social.
- El FMI, en el World Economic Outlook de abril de 2020, apunta a las iniciativas que se deben llevar a cabo, señalando cuatro principales prioridades para las fases de renovación y recuperación, en las que además de la salud confiere un papel relevante al sector privado y a las empresas: contención del virus y protección del sistema de salud; proteger a las personas y empresas afectadas con medidas fiscales y financieras; reducir el estrés del sistema financiero y evitar el contagio; y, planificar para la fase de recuperación de la crisis.
- Las distintas instituciones ligadas a la Agenda 2030, tal y como el Pacto Mundial, la red española de Pacto Mundial (2020)<sup>9</sup>, Connecting Business Initiative, UN Global Compact, entre otros, apelan al sector privado y a las empresas a que jueguen un rol de liderazgo para ayudar en la lucha contra la COVID-19, utilizando como marcos de actuación los Diez Principios del Pacto Mundial de Naciones Unidas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).
- Se considera que los diez principios de UN Global Compact proveen ideas e inspiración para la recuperación y continuidad empresarial. Lise Kingo, CEO y Directora Ejecutiva, Pacto Mundial de las Naciones Unidas ha declarado<sup>10</sup>: *“Una respuesta internacional coordinada que involucre al sector empresarial será fundamental en los esfuerzos para apoyar a las personas y empresas afectadas por COVID-19, limitará la interrupción de la economía y facilitará la continuidad del negocio para una recuperación rápida”*. Para cada decisor, los Diez Principios del Pacto Mundial de las Naciones Unidas pueden proporcionar ideas e inspiración en tiempos de incertidumbre.
- En este contexto es interesante que, desde Naciones Unidas, le confiere al sector privado la capacidad de actuar contra los efectos de esta pandemia. El informe del Secretario General de las Naciones Unidas (2020a), insta a todas las empresas y corporaciones a tomar tres medidas principales: adherirse a las pautas de salud y seguridad y proporcionar respaldo económico a los trabajadores, incluso garantizando la seguridad de los trabajadores y el distanciamiento social y los salarios seguros para aquellos que trabajan desde casa; brindar apoyo financiero y técnico a los gobiernos contribuyendo al Fondo de

<sup>9</sup> El liderazgo empresarial frente a la COVID-19. Una visión de la Red Española del Pacto Mundial. Madrid, marzo de 2020

<sup>10</sup> Pacto Mundial. Red Española (2020). El liderazgo empresarial frente a la COVID-19. Una visión de la Red Española del Pacto Mundial. Madrid, marzo de 2020



Respuesta Solidaria COVID-19; y reutilizar sus instalaciones y planes comerciales para enfocarse en satisfacer las necesidades de esta crisis.

- En relación al ODS8, se cita como ejemplos de iniciativas empresariales de respuesta a la crisis basadas en los principios del Pacto Mundial: flexibilidad, empatía y solidaridad al impacto en las personas empleadas sus socios comerciales, especialmente las pequeñas y medianas empresas<sup>11</sup>.
- También se propone el desarrollo por parte de los bancos comerciales y de desarrollo de instrumentos financieros combinados que aprovechen los fondos filantrópicos y de donantes e impactar las inversiones para financiar empresas comerciales que apoyen las actividades críticas de prevención y mitigación requeridas por la crisis.
- Desde Connecting Business<sup>12</sup> y desde la Red española del Pacto Mundial secundan estas propuestas y apuestan por la colaboración, acelerar la acción sectorial y multiactor, a buscar soluciones innovadoras para nuevas necesidades que van a ir surgiendo en la sociedad, cooperar con otras entidades que se han visto más afectadas, y participar del diálogo político; contemplar los riesgos en todos los grupos de interés; diseñar la estrategia empresarial posterior a la crisis; e, impulsar un sistema financiero orientado a la inversión sostenible a largo plazo.

### Fondo Huruma

COFIDES (Compañía Española de Financiación del Desarrollo) confirmó a finales de abril de 2020 su primer proyecto de blending o financiación combinada con la UE mediante la suscripción de su compromiso de participación en el Fondo Huruma.

El Fondo Huruma combina los fondos de la Unión Europea (primeras pérdidas), con los de la Cooperación española (a través del FONPRODE) y capital procedente de inversores privados. Además, incluye una línea de asistencia técnica con fondos de la Unión Europea, que contribuirá a fortalecer a las entidades financiadas y a aumentar el potencial impacto del fondo. En total, aspira a alcanzar un tamaño de 120 millones de euros mediante la inversión privada (90 millones de euros); FONPRODE (20 millones de euros) y la UE (10 millones de euros).

El propósito de este fondo de impacto es invertir en entidades de microfinanzas, instituciones financieras y pequeñas y medianas organizaciones empresariales del ámbito agrícola. Con ello se propone mejorar el acceso de los habitantes de las zonas rurales a los servicios financieros, especialmente a los agricultores excluidos en países en desarrollo.

El Fondo impacta en ODS 8 (Trabajo decente y crecimiento económico); ODS 5 (Igualdad de género); ODS 10 (Reducción de las desigualdades) y ODS 13 (Mitigación y adaptación al cambio climático), así como en el ODS 1 (Fin de la pobreza) y el ODS 2 (Hambre cero).

### 1.2 ODS 10 imprescindible para no dejar a nadie atrás

El ODS 10. Reducir la desigualdad ha sido un objetivo central de la Agenda 2030 desde su lanzamiento y aún tiene más importancia en el marco de la crisis de la COVID-19. Incluso en economías desarrolladas existen diferencias y disparidades en cuanto a la disponibilidad y accesos a servicios, empleo, educación, o sanidad. Este ODS, y en el marco de la COVID-19, tiene una muy fuerte correlación tanto con el ODS8, como con el ODS 5 y con el ODS4. Educación; y es que *No dejar a nadie atrás* no se sustenta únicamente en la amplitud y la rapidez de las inyecciones de efectivo, o por la curva de recuperación, sino por lo que se hace por los colectivos más vulnerables, más aún durante la crisis.

Según Gulseven, Al Harmoodi, Al Fasi y Al Shomali (2020), este ODS en particular ha sufrido un retraso que se mantendrá en el medio y largo plazo. El impacto de la crisis sanitaria en el empleo, la igualdad de ingresos, los cambios en los mercados financieros, la falta de acceso a la educación y la digitalización ha impactado de pleno en este ODS.

El contexto demográfico del País Vasco se caracteriza por un reducido incremento poblacional a lo largo de los diez últimos años, un elevado índice de envejecimiento, una reducida capacidad de atracción de población inmigrante

<sup>11</sup> Llamamiento especial del Pacto Mundial de las Naciones Unidas. Actualizado 19 de marzo de 2020.

<sup>12</sup> <https://www.connectingbusiness.org/key-reminders-COVID-19>

y una tasa global de fecundidad ligeramente superior a la media española, que se ha reducido además en mayor medida desde el inicio de la crisis de 2008 (Foessa, 2019).

Los últimos datos con los que se cuentan son de 2018: el 56,6% de la población vasca se encuentra en una situación de integración plena, el 28,2% en una situación de integración precaria, el 6,4% en una situación de exclusión moderada y el 8,8% en una situación de exclusión severa. En conjunto, las personas en situación de exclusión social representan el 15,2% de la población vasca, lo que implica que una de cada siete personas –en torno a 334.000 personas– está en 2018 en una situación de exclusión, ya sea moderada o severa.

Sin embargo, es probable que debido a la COVID-19, el momento y la velocidad de la recuperación económica, que está dependiendo de la solución de la crisis sanitaria, exacerbe la desigualdad, y la falta de cohesión social.

Todo ello se agrava en el caso de la población más vulnerable y que viene sufriendo en primera persona los recortes sociales que se arrastran desde la crisis de 2008. En esta situación se encuentran las personas sin hogar y/o en situación de calle, las mujeres víctimas de violencia de género<sup>13</sup>, personas mayores, con discapacidad, el pueblo gitano, trabajadores y trabajadoras informales, domésticas y temporales.

Por otro lado, y en cuanto a la población infantil, Unicef indica que las medidas de confinamiento han tenido y están teniendo una mayor afectación en los hogares más pobres. En palabras de Javier Martos, director ejecutivo de UNICEF España<sup>14</sup>, “*debemos tener presentes con especial atención a los niños y niñas en situación de mayor vulnerabilidad, en familias de bajos recursos, niños migrantes no acompañados o acogidos en el sistema de protección*”.

Caritas Bizkaia (2020), indica que uno de los colectivos en el que la crisis ha tenido un mayor impacto son las personas migrantes y refugiadas. Esta preocupación por el futuro de las personas migrantes y refugiadas tras la COVID-19 se concreta en dos situaciones: el incremento de la irregularidad sobrevenida como consecuencia de la imposibilidad de renovar autorizaciones de residencia y/o trabajo; y el incremento de las personas en situación irregular que no han tenido acceso a una primera autorización.

En cuanto a las personas mayores, el cierre de los recursos destinados a la población de mayor edad o en riesgo de exclusión, puede ocasionar situaciones de aislamiento social o desatención de las necesidades básicas, especialmente, en aquellas personas que viven solas y no tienen familia o un vínculo comunitario sólido.

#### **La solidaridad no cierra. Quiero ser tu apoyo.**

mpañadas. En esta coyuntura, reforzó sus actuaciones con esta iniciativa para la atención y acompañamiento de las personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social, fomentando la solidaridad organizada y dando respu

Desde el momento en que Bizkaia se vio afectada por la COVID-19, Cáritas Bizkaia comenzó a atender y a acompañar a unas 6.500 personas, el 55% de ellas mujeres. La atención la han desarrollado a través de la acogida integral y apoyo a la cobertura de necesidades básicas (más de 2.600 personas), la atención en los servicios y programas de empleo (más de 1.400 personas), la atención a más de 800 personas sin hogar, la atención a 25 jóvenes en riesgo de exclusión en sus procesos de emancipación, acompañamiento en el ámbito de las relaciones familiares y el apoyo socioeducativo a la infancia a más de 200 familias y sus menores, el asesoramiento jurídico a 174 personas y atención psicológica a 127 personas.

Además, la ONG atiende a más de 900 personas vinculadas a los talleres y actividades para la promoción social, personal y relacional, así como a 350 personas mayores aco esta a necesidades básicas que alivien la situación de aislamiento y soledad generadas durante la alarma sanitaria. 350 personas voluntarias se preocupan de dar cobertura a 350 personas mayores para que en estos días se sientan atendidas.

<sup>13</sup> Aunque es necesario destacar, que las tres provincias vascas, son las provincias españolas que presentan el menor índice de vulnerabilidad a la violencia de género para el estado.

<sup>14</sup> <https://www.unicef.es/prensa/solidaridad-acceso-informacion-de-fuentes-fiables-y-mantener-la-calma-claves-para-vencer>



Esta iniciativa promovida por Caritas Bizkaia se coordina con las iniciativas puestas en marcha por Gobierno Vasco (Guztion Artean) y Diputación Foral de Bizkaia para la creación de redes de apoyo solidario organizadas y acompañadas.

También es probable que aumente la brecha de riqueza entre los jóvenes y los ancianos, y que plantee importantes problemas educativos y de empleo que pongan en peligro la pérdida de una segunda generación.

### ¿Una generación perdida?

La generación millennial<sup>15</sup> ha entrado en la crisis de la COVID-19 arrastrando dos problemas desde la crisis económica de 2008: empleo y vivienda. Según Fundación La Caixa (mayo 2020) el alto desempleo juvenil, la precariedad laboral y los bajos salarios merman el bienestar económico y material de este grupo de edad y los coloca en peor posición relativa respecto a la población en general. Esto podrá tener efectos en el largo plazo, dependiendo de la rapidez de la fase de recuperación, pero tendrá efectos sobre el desarrollo de su carrera profesional, el asentamiento familiar y las tasas de natalidad, provocando además la exclusión social de la generación joven, retrasando además la emancipación y la formación de hogares.

En el caso de los jóvenes en el ámbito de la educación, es probable que la pandemia cause nuevas desigualdades. Actualmente, el 80% de los estudiantes del mundo - más de 1.600 millones de jóvenes - no asisten a sus centros de educación. Por otro lado, parte de esa juventud e infancia carecen de las herramientas necesarias para acceder a cursos en línea o tienen dificultades para trabajar en casa. Las consecuencias de estas desigualdades en la educación, especialmente para las niñas y las jóvenes, las pondrán en desventaja en los mercados laborales en el futuro y agravarán aún más la desigualdad.

Para concluir, no debemos olvidar la denominada *curva roja*, los datos recogidos en las estadísticas públicas y oficiales dejan fuera otras realidades, las realidades asociadas a la economía informal y reproductiva. Es decir, en los datos con los que se cuenta no están reflejadas las personas dedicadas al cuidado, a las empleadas de hogar sin contrato, a jornaleros, temporeros de asentamiento etc. La curva roja significa para muchos núcleos familiares graves dificultades, incluso entre aquellos que antes de la COVID-19 no se encontraban en esta situación, estimándose<sup>16</sup> un fuerte incremento en el número de familias y personas que pasan a la exclusión social. El desempleo es la causa principal de la exclusión, por lo que es necesario trabajar elementos para la protección del empleo, y renta mínima.

Las entidades privadas deben aportar sus habilidades y activos para ayudar a invertir en una sociedad mejor. Esto se ve muy claramente en la inclusión financiera, donde se debe buscar una estrecha colaboración de la esfera pública y la privada.

### 1.3 ODS 13. ¿cómo seguir manteniendo los buenos resultados?

El objetivo de este ODS es luchar contra el cambio climático y reducir sus implicaciones. La COVID-19 ha tenido un efecto sobre este ODS, ya que en el corto plazo el cierre ha limpiado el aire con beneficios para las personas que viven en entornos contaminados y que esto los hace más susceptibles al virus y a otras enfermedades en general (personas que viven en ciudades de alta contaminación, regiones con industria altamente contaminada, etc. que alcanza ya el 90% de las personas de este planeta).

Las emisiones de CO2 globales han disminuido radicalmente en muchos países ante las medidas de muchos gobiernos de respuesta a la COVID-19, paralizando la actividad industrial. La paralización del nivel de actividad ha resultado en una disminución del 17% de emisiones globales a principios de abril, respecto a los datos de 2019. También se han experimentado cambios en las conductas, por ejemplo, de transporte y de consumo, y se observa en el uso cada vez más habitual de medios de transporte más sostenibles como la bicicleta, el aumento del teletrabajo evitando viajes innecesarios, o a pie en espacios públicos.

<sup>15</sup> No hay precisión o consenso respecto a las fechas de inicio y fin de esta generación; los y las demógrafas y personal investigador suelen utilizar los primeros años de la década de 1980 como años de inicio del nacimiento y de mediados de la década de 1990 a principios de la de 2000 como años de finalización del nacimiento.

<sup>16</sup> <https://www.foessa.es/blog/la-curva-roja/>

En Bizkaia, el descenso de los niveles de contaminación entre el 14 -31 de marzo fue del 30 % en Bilbao en comparación con el mismo periodo de año anterior. Se constata *"un descenso tan marcado de la circulación y de sus emisiones a la atmósfera está incidiendo en una mejora muy significativa de la calidad del aire que respiramos, aunque se deba a circunstancias tan excepcionales como las derivadas de la crisis sanitaria y el estado de alarma"* (Ceballos et al., 2020). Ecologistas en acción, en el estudio sobre la calidad del aire realizado a raíz de la pandemia, señalan que los niveles de CO<sub>2</sub> registrados durante el estado de alarma *"son los más bajos para la segunda quincena de marzo y el mes de abril de la última década, en todas las ciudades analizadas"*, incluido Bilbao (y muy por debajo del valor límite marcado por la OMS).

Sin embargo, esto podría tener un efecto pernicioso y derivar en un menor compromiso por la acción climática a pesar del menor impacto debido a una disminución de la producción y el transporte.

La crisis climática puede ser vista como una crisis de movimiento más lento que la velocidad de la pandemia global, pero es probable que sus efectos a largo plazo sean mucho más amenazadores. Sin compromisos adicionales para la descarbonización, el planeta está en camino de un aumento de la temperatura global de 3,2 grados y más. Esto está relacionado con una mayor probabilidad de pandemias, fenómenos meteorológicos extremos, sequías, inundaciones y una desestabilización generalizada de los sistemas alimentarios, económicos y de seguridad mundiales. Un calentamiento mundial incontrolado anulará los logros alcanzados en la consecución de casi todos los ODS, deshaciendo la recuperación económica (Naciones Unidas- programa Medio Ambiental<sup>17</sup>).

Por otro lado, Naciones Unidas (2020b) apunta que el rendimiento y la capacidad de recuperación de los sistemas socioeconómicos dependen del estado del medio ambiente natural y de los ecosistemas. Dado que el patrimonio ambiental común ignora las fronteras y está intrínsecamente vinculado, su gestión sostenible requiere una acción concertada e integrada de colaboración y medidas de política para promover el consumo y la producción sostenibles, las transiciones justas, la descarbonización profunda y la incorporación de la protección ambiental en esferas económicas clave para cada territorio.

Los efectos positivos de la COVID-19 en el clima no son suficientes para mitigar el calentamiento global y desde una perspectiva climática, estos han sido residuales (Hägele & Mathis, 2020). Y sin embargo sus efectos sí se están haciendo notar negativamente en los esfuerzos de lucha contra el cambio climático que se estaban haciendo previamente a la crisis.

La recuperación de la COVID-19 en relación con el ODS13, deberá centrarse en el consumo y la producción sostenibles, los empleos verdes y decentes y las transiciones justas para las y los empleados en los sectores más afectados por los cambios hacia economías más verdes y sostenibles.

Hepburn, O'Callaghan, Stern, Stiglitz, & Zenghelis (2020) apuntan que la crisis de COVID-19 representa un choque dramático para la economía mundial que afectará el progreso en el cambio climático de maneras multifacéticas. El mayor impulsor del impacto a largo plazo sobre el clima es a través de los paquetes de recuperación fiscal, junto con los posibles cambios de poder dentro y entre las instituciones nacionales e internacionales. Los paquetes de recuperación fiscal ecológica pueden actuar para desvincular el crecimiento económico de las emisiones de gases de efecto invernadero y reducir las desigualdades de bienestar existentes, que se verán exacerbadas por la pandemia a corto plazo y el cambio climático a largo plazo.

Las reducciones a corto plazo de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) resultantes de los cierres tendrán por sí mismas efectos menores a largo plazo, a menos que faciliten cambios humanos, empresariales e institucionales más profundos y a más largo plazo. Los paquetes de rescate urgentes se han centrado en la preservación de la liquidez, la solvencia y los medios de vida, pero es poco probable que su impacto climático sea positivo.

Estos autores justifican además que la emergencia climática es una emergencia como la de la COVID19 y que la intervención tanto de iniciativas privadas como públicas deberán dar respuesta a fallos del mercado, externalidades y a la cooperación internacional. E insisten en que la acción gubernamental y corporativa también estaba cobrando impulso y que la pandemia ha desacelerado este impulso. En este sentido, como también señala

---

<sup>17</sup> <https://www.unenvironment.org/>

Mikel Navarro en su artículo del 27 de abril "*Hay que empezar a trabajar ya porque la crisis abre ventanas por un tiempo breve*"<sup>18</sup>.

### #OurOnlyFuture

El pasado mayo, 155 empresas (10 de ellas españolas) han firmado un manifiesto en el que instan a los gobiernos de todo el mundo a alinear sus esfuerzos de ayuda económica y recuperación de la crisis de la COVID-19 con la ciencia climática más reciente.

En él, las empresas que forman parte de la iniciativa *Science Based Targets* están demandando políticas climáticas que aumenten la capacidad de recuperación ante futuras crisis. Éstas, afirman, deben estar basadas en los esfuerzos para mantener el aumento de la temperatura mundial dentro del límite de 1,5°C por encima de los niveles preindustriales, en consonancia con el objetivo de alcanzar las cero emisiones netas mucho antes de 2050.

Las 155 empresas firmantes ya han fijado, o se han comprometido a fijar, objetivos de reducción de emisiones basados en la ciencia. Al firmar la declaración, están reafirmando que sus propias decisiones y acciones empresariales siguen en esta línea, al tiempo que piden a los gobiernos que "den prioridad a una transición más rápida y justa de una economía gris a una economía verde".

Martina Larkin señala que un número creciente de personas que lideran la actividad económica privada están pidiendo que el Pacto Verde Europeo se use como marco para abordar las necesidades económicas a corto plazo con objetivos de sostenibilidad a largo plazo<sup>19</sup>. Este acuerdo puede servir de base para servir de marco a los territorios y entidades privadas en el desarrollo de sus estrategias de recuperación, para que incorporen los cambios estructurales que son necesarios para transitar hacia una economía libre de carbono. Y el momento es ahora, porque todas estas instituciones están repensando de manera coordinada su nueva visión y estrategia.

En esa línea, Frans Timmermans<sup>20</sup>, el vicepresidente ejecutivo de la Comisión Europea, incide en la necesidad de que las empresas tomen como referencia marcos sostenibles para el desarrollo de sus estrategias empresariales apostando por soluciones inclusivas y solidarias. Concretamente el Pacto Verde y los ODS, porque según reconocía "*Hemos de movilizar la máxima cantidad de recursos para que la región europea se recupere, evitando errores como invertir en el modelo económico anterior a la crisis. Ésta es una oportunidad para crear una región más sostenible y verde, tomando el Pacto Verde Europeo y los ODS como marcos principales; las empresas han de utilizar estos dos marcos e impulsar tres ámbitos: la economía verde, la digitalización e invertir en su propia resiliencia y capacidad de adaptación*".

Es necesario tener también en cuenta, que en 2020 y en virtud del Acuerdo de París, este año se suponía que los países comenzarían a actualizar sus contribuciones determinadas a nivel nacional y planes para mitigar las emisiones nacionales y esbozar objetivos más amplios de reducción de gases de efecto invernadero, además de establecer las medidas que deben adoptarse para adaptarse a los efectos del cambio climático.

### Principios de Inversión Responsable (PRI)

La PRI define la inversión responsable como una estrategia y una práctica para incorporar los factores ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) en las decisiones de inversión y en la propiedad activa.

Hay un creciente reconocimiento en la industria financiera y en el mundo académico de que los factores ESG influyen en el rendimiento de los inversores. Los asuntos ESG pueden incorporarse en prácticas de construcción de

<sup>18</sup> Navarro, M. (2020). Hay que empezar a trabajar ya porque la crisis abre ventanas por un tiempo breve. Noticias de Gipuzkoa disponible en [https://www.noticiasdegipuzkoa.eus/economia/2020/05/24/hay-empezar-trabajar-crisis-abre/1032303.html?utm\\_source=rss](https://www.noticiasdegipuzkoa.eus/economia/2020/05/24/hay-empezar-trabajar-crisis-abre/1032303.html?utm_source=rss)

<sup>19</sup> Larkin M. (14 de mayo de 2020). The European Green Deal must be at the heart of the COVID-19 recovery. World Economic Forum.

<sup>20</sup> Jornada Perspectives from Europe on Leadership in a Global Crisis organizada por el Pacto Mundial de Naciones Unidas el 12 de mayo de 2020.

portafolios existentes por medio de una combinación de tres enfoques: integración, evaluación para filtrar (conocido como screening en inglés) e inversión temática.

Los inversores pueden incentivar a las empresas en las que ya han invertido para que mejoren su gestión de riesgos ASG o para que desarrollen prácticas empresariales más sostenibles. Desde PRI y en el marco de la COVID-19 se considera que se puede avanzar en la lucha contra el cambio climático, por ejemplo, para acelerar la transición a una economía con bajas emisiones de carbono, los inversores deben intensificar sus esfuerzos de gestión, haciendo que las empresas adopten un enfoque más deliberado del cambio climático. Los compromisos más profundos con las empresas alrededor de carbono cero y realizar lobby son más importantes que nunca, sobre todo a la luz del retraso de la COP26<sup>21</sup>.

#### 1.4 ODS 5: perspectiva de género para la recuperación

El objetivo del ODS5 es lograr un consenso mundial sobre la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer en la economía. Este ODS es fundamental para lograr el desarrollo general de la democracia participativa y representativa de cada nación y del mundo.

Hilde Hardeman<sup>22</sup>, jefa del Servicio de Instrumentos de Política Exterior de la Comisión Europea, dijo: "*podemos decir que la crisis de COVID-19 está sesgada por el género si consideramos su impacto en las empresas propiedad de mujeres, en la carga que las mujeres están enfrentando durante la crisis, en el aumento de la violencia de género, pero la crisis de COVID es también una oportunidad para reconstruir mejor. Nuestros esfuerzos deben concentrarse ahora en poner a las mujeres en el centro de la recuperación*".

La pandemia de la COVID-19 supone una grave amenaza para el logro de los ODS relacionados con el género. Pone en peligro algunas de las mejoras observadas desde 2015 en varios aspectos de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Las consecuencias económicas y sociales de la crisis exacerbarán las desigualdades y la discriminación existentes contra las mujeres y las niñas, especialmente contra las más marginadas y las que se encuentran en situación de extrema pobreza. El desarrollo del brote también podría poner freno a algunas políticas y reformas de transformación de las cuestiones de género al desviar recursos de las necesidades pasadas y actuales de las mujeres, cuando la crisis en realidad las aumentará y ampliará (OCDE 2020c; United Nations 2020d, Alon, Doepke, Olmstead-Rumsey, & Tertilt 2020).

La crisis está perjudicando la salud y el bienestar social y económico en todo el mundo, con las mujeres en el centro. En primer lugar, las mujeres lideran la respuesta sanitaria: las mujeres constituyen casi el 70% del personal sanitario, lo que las expone a un mayor riesgo de infección (OCDE, 2020c). Al mismo tiempo, las mujeres también soportan gran parte de la carga en el hogar, debido al cierre de escuelas y guarderías y a las desigualdades de género que existen desde hace mucho en el trabajo no remunerado.

Las mujeres también corren grandes riesgos de pérdida de empleo e ingresos, y se enfrentan a mayores riesgos de violencia, explotación, abuso o acoso en tiempos de crisis y cuarentena. En la mayoría de los casos, la violencia contra la mujer ya representa una epidemia de salud mundial. En todo el mundo, más de una de cada tres mujeres ha experimentado violencia física y/o sexual por parte de su pareja íntima o violencia sexual por parte de personas que no son su pareja en su vida<sup>23</sup>. Es probable que esta crisis sólo empeore como resultado de la COVID-19.

Las pruebas de las crisis económicas y sanitarias del pasado sugieren que las crisis de la escala de la pandemia COVID-19 suelen afectar de manera diferente a hombres y mujeres (Rubery y Rafferty, 2013 en OCDE, 2020c). La crisis financiera de 2008 se caracterizó por una mayor pérdida de puestos de trabajo en los sectores dominados por los hombres (en particular manufactura y construcción) y un aumento de las horas trabajadas por las mujeres, especialmente en los primeros años (OCDE, 2020c) y en la fase de recuperación el empleo de los hombres mejoró más rápidamente que el de las mujeres.

A pesar de los notables progresos realizados por las mujeres durante el último medio siglo aproximadamente, la posición de la mujer en el mercado laboral sigue siendo muy diferente de la del hombre. En promedio, las mujeres

<sup>21</sup> Conferencia del Clima de Naciones Unidas cancelada por la crisis de la COVID-19.

<sup>22</sup> <https://www.unwomen.org/en/news/stories/2020/5/press-release-key-actions-for-covid-19-response-and-recovery-for-g7-leaders>

<sup>23</sup> <https://www.oecd.org/gender/ending-violence-against-women-2020.htm>

empleadas trabajan menos horas que los hombres empleados, ganan menos que los hombres empleados y disfrutan de menos antigüedad que los hombres empleados (OCDE, 2020c).

La economía del cuidado<sup>24</sup> no remunerado es un pilar fundamental de la respuesta de COVID-19: hay grandes desequilibrios en la distribución de género del trabajo de cuidado no remunerado. Antes de que la COVID-19 se convirtiera en una pandemia universal, las mujeres hacían tres veces más trabajo de cuidado y doméstico no remunerado que los hombres. Esta economía invisible tiene un impacto real en la economía formal y en la vida de las mujeres (United Nations 2020d).

En toda la OCDE, en promedio, con poco más de cuatro horas diarias, las mujeres dedican sistemáticamente unas dos horas diarias más al trabajo no remunerado que los hombres (OCDE, 2020c).

Gran parte del tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres se dedica al cuidado de los niños. En todos los países de la OCDE (2020c), las mujeres dedican, en promedio, algo más de 35 minutos cada día a las actividades de cuidado de los niños, más del doble del tiempo que dedican los hombres a esas actividades (15 minutos). Pero muchas mujeres también se ocupan del cuidado de parientes adultos, especialmente de sus progenitores, incluso cuando están empleadas.

Según la última encuesta sobre el empleo del tiempo en Euskadi (Encuesta del empleo del tiempo 2018, EUSTAT 2019), las mujeres dedican a las tareas domésticas una media de una hora y 11 minutos más que los hombres y en el cuidado de familia, las mujeres vascas, sin diferencias territoriales, dedican 41 minutos más que los hombres. Según Hupkau (2020) la evidencia de la *Gran Recesión de Aguiar* muestra que las mujeres asignaron una mayor parte de la reducción de las horas de trabajo remunerado al cuidado de los niños y a las tareas domésticas, y dadas las pautas de base, es probable que esta pauta se repita en la crisis actual.

Los datos sobre el uso del tiempo recopilados durante la pandemia de COVID-19 por Farré y González<sup>25</sup> (2020) muestran que es más probable que las mujeres asuman la responsabilidad principal de la mayor parte de las tareas domésticas y el cuidado de los niños, incluso si ambos progenitores trabajan durante toda la cuarentena.

La casi total falta de disponibilidad de servicios de guardería podría obligar a un número considerable de progenitores a renunciar sus trabajos o a pedir una licencia no remunerada. En el caso de mujeres que sean madres solas, éstas se ven más afectadas por esta circunstancia.

La COVID-19 amplificará la carga de trabajo no remunerado de las mujeres. Por ejemplo, el cierre generalizado de escuelas y guarderías o las fórmulas semipresenciales que se plantean en el medio plazo no sólo aumentarán la cantidad de tiempo que los padres deben dedicar al cuidado y la supervisión de los niños, sino que también obligará a muchos a supervisar o dirigir la educación en el hogar. Es probable que gran parte de esta carga adicional recaiga en las mujeres. Del mismo modo, es probable que cualquier aumento del tiempo que se pase en el hogar debido al confinamiento dé lugar a un aumento de las tareas domésticas rutinarias, incluidas la cocina y la limpieza. Cumplir con estas exigencias será difícil para muchos padres, especialmente para los que deben seguir trabajando.

En el lado positivo, un resultado del cierre generalizado de escuelas e instalaciones y el cambio al teletrabajo masivo es que muchos hombres estarán expuestos a la doble carga de trabajo remunerado y no remunerado que a menudo enfrentan las mujeres. Como mínimo, muchos hombres serán testigos de primera mano de la cantidad total de trabajo que realizan sus parejas. Pero también es probable que muchos hombres aumenten ellos mismos su trabajo no remunerado durante la crisis, impulsando su experiencia y confianza en esta área. En los casos en que su pareja sea, por ejemplo, una persona trabajadora en servicios esenciales, algunos hombres pueden asumir la totalidad del trabajo no remunerado. Esto puede contribuir a desencadenar un cambio en las normas de género en torno al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (Alon, Doepke, Olmstead-Rumsey, & Tertilt, 2020).

---

<sup>24</sup> <https://www.orkestra.deusto.es/es/actualidad/noticias-eventos/beyondcompetitiveness/1968-economia-cuidados-pilar-competitividad>

<sup>25</sup> Los datos que analizan son los recogidos en España durante la primera semana de la encuesta, del 4 al 9 de abril de 2020. La muestra incluye 5.523 observaciones. Un 74% de las personas que respondieron son mujeres, un 60% declara tener una titulación universitaria, el 82% convive con su pareja, y el 87% vive con algún hijo menor de 16 años. No se trata de una muestra representativa de los hogares españoles. La participación ha sido voluntaria, y se dirigían en particular a personas con hijos menores, pero los resultados sí se consideran informativos.

Naciones Unidas-Mujer<sup>26</sup> considera que es necesario incluir a las mujeres y a las organizaciones de mujeres en el centro de la respuesta de la COVID-19; transformar las desigualdades del trabajo de cuidado no remunerado en una nueva economía del cuidado inclusiva que funcione para todos y todas y; diseñar planes socioeconómicos centrados intencionadamente en la vida y el futuro de las mujeres y las niñas.

### Firma por los Principios para el Empoderamiento de la Mujer

El 1 de junio de 2020, Bankia, ha firmado los Principios para el Empoderamiento de las Mujeres, impulsados por el Pacto Mundial de las Naciones Unidas y ONU Mujeres, que proporcionan un marco global para las empresas sobre cómo empoderar a las mujeres en el lugar de trabajo, el mercado y la comunidad.

Los Principios para el Empoderamiento de las Mujeres ofrecen una guía sobre cómo empoderar a la mujer en el trabajo, el mercado y la comunidad. Estos son una adaptación de los Principios Calvert para las Mujeres y son el resultado de la colaboración entre ONU Mujeres y el Pacto Global. El desarrollo de los Principios para el Empoderamiento de las Mujeres incluyó stakeholders internacionales en el proceso de consulta que empezó en marzo de 2009 y culminó en el Día Internacional de la Mujer en 2010.

De esta manera, Bankia, enlaza esta acción con el ODS5 y su importancia en la recuperación de la crisis COVID-19, con el objetivo de empoderar a las mujeres en el lugar de trabajo, el mercado y la comunidad, ya que la diversidad ha pasado a ser un eje fundamental de su estrategia como empresa y de su modelo de gestión de personas.

En este marco y desde diferentes organizaciones públicas y del movimiento feminista piden la realización de acciones de: apoyo a la mujer, personas trabajadoras y familias para las responsabilidades de cuidado (tanto de menores, como de personas mayores o con alguna discapacidad) y apoyo específico en el caso de la pérdida de empleo. Se hace hincapié también en la necesidad de apoyar a mujeres víctimas de la violencia de género y propiciar el acceso al sistema judicial.

Por otro lado, Hupkau (2020) refleja la necesidad de reconsiderar los costos y beneficios de centros escolares y guarderías, a fin de evitar renunciadas al trabajo o excedencias para el cuidado de los hijos por parte de mujeres. De esta manera se evitarían las interrupciones de la carrera profesional, que se ha demostrado que tienen consecuencias negativas a largo plazo para la seguridad del empleo y los ingresos.

### Mentoring virtual para mujeres emprendedoras

CaixaBank y Vital Voices (organización internacional centrada en el apoyo y la inversión a mujeres líderes alrededor del mundo), han creado una plataforma de mentoring virtual con el objetivo de ayudar a mujeres emprendedoras, impulsoras de pymes y startups en toda Europa, que estén viviendo un momento profesional complicado debido al COVID-19.

En esta iniciativa pueden participar tantas personas que quieran recibir asesoramiento de expertos (mujeres y hombres) con una carrera directa consolidada y que tengan interés por ayudar, con sus conocimientos y experiencia, a mujeres empresarias.

Los responsables del proyecto emparejarán a las emprendedoras con su mentor o mentora para que se puedan llevar a cabo, de forma virtual, sesiones de asesoramiento que sirvan a las emprendedoras para reflexionar sobre posibles salidas a los problemas a los que se enfrentan en sus empresas y nuevos enfoques a su carrera profesional.

Esta iniciativa se ha puesto en marcha a raíz de la situación actual de crisis que muchas empresarias están atravesando y donde necesitan apoyo urgente. Sin embargo, desde la entidad aseguran que el objetivo es consolidar el proyecto a largo plazo, de forma que, cuando acabe el estado de alarma, la plataforma siga funcionando.

---

<sup>26</sup> <https://data.unwomen.org/>



### 1.5 ODS17: la cooperación imprescindible para la recuperación

El ODS17 tiene por objeto fortalecer la colaboración y la cooperación para apoyar y alcanzar los ambiciosos objetivos de reunir a los gobiernos nacionales, la comunidad internacional, la sociedad civil, el sector privado y otros agentes sociales en función del desarrollo sostenible, la competitividad del territorio y el bienestar de sus personas.

El informe "Responsabilidad compartida, solidaridad global: una respuesta a los impactos socioeconómicos de la COVID-19" de Naciones Unidas (United Nations, 2020a) destaca que el efecto inmediato de la pandemia en el ODS17. Alianzas para lograr los Objetivos es el de agravar la respuesta contra la globalización, y poner de relieve la importancia de la cooperación internacional en materia de salud pública. Sin embargo, se ha observado que esta pandemia además de generar una alarma sanitaria mundial, se está convirtiendo en una crisis económica a gran escala que requiere también de la cooperación en materia de fortalecimiento empresarial y territorial. Es por esto que en la última parte del informe de Naciones Unidas se destaca la relevancia de las colaboraciones a distintos niveles: autoridades locales y nacionales, sociedad civil y organizaciones de base comunitaria, o las empresas y entidades de investigación e innovación a nivel mundial. De esta forma el ODS17 se convierte en un marco de gestión para hacer frente los desafíos económicos, sociales y ambientales desencadenados de la contingencia sanitaria.

El reto que ha supuesto la COVID-19 a nivel global se convierte en una convocatoria abierta para impulsar estrategias colaborativas entre diferentes organizaciones que persigan la supervivencia de la sociedad y sus empresas, y en este contexto la Agenda 2030 toma más pertinencia que nunca convirtiéndose en la carta de navegación para hacer frente a los desafíos económicos, ambientales y sociales que la pandemia ha generado. De manera particular el ODS17 establece las directrices para el desarrollo de estrategias colaborativas interinstitucionales que no solo den respuesta a la contingencia sanitaria, sino también restauren las capacidades empresariales y fortalezcan el tejido social post-COVID-19.

#### Connecting Business Initiative

Las Naciones Unidas (*Connecting Business Initiative*, CBI), ha puesto en marcha las redes CBI para responder al COVID19. Es una iniciativa de múltiples partes interesadas que involucra al sector privado en la creación de comunidades más resistentes y satisface las necesidades de las personas afectadas por emergencias humanitarias.

CBI involucra al sector privado estratégicamente antes, durante y después de las emergencias, aumentando la escala y la efectividad de la respuesta de manera coordinada.

Si bien los gobiernos mantienen la responsabilidad general de responder a emergencias humanitarias, las comunidades locales y las redes del sector privado también desempeñan funciones cruciales en la reducción del riesgo de desastres, la preparación para emergencias, la respuesta y la recuperación. La iniciativa Connecting Business fortalece y apoya esas redes del sector privado.

En 2017, CBI comenzó a apoyar las Redes de miembros en 13 ubicaciones, Costa de Marfil, Fiji, Haití, Kenia, Madagascar, México, Myanmar, Nigeria, Pacífico, Filipinas, Sri Lanka, Turquía y Vanuatu. La guía básica de redes empresariales CBI que trabajan para dar respuesta a la pandemia COVID-19 incluye 9 acciones a realizar por estas: monitorear la situación; legar al gobierno, trabajar con el sistema de la ONU, compartir actualizaciones periódicas, prepara un plan de respuesta, brindar asesoramiento a las empresas, dirigirse a una gran audiencia, crear conciencia sobre los fondos COVID-19 y abogar por las políticas públicas.

En este sentido, Orkestra en su documento "*Impactos socioeconómicos del COVID-19 en la Comunidad Autónoma del País Vasco*" (Wilson et al., 2020) propone un marco de colaboración renovado y más fuerte que conduzca a la reconstrucción y renovación en el que las organizaciones intermedias tendrán un rol aún más crítico en este nuevo escenario, tanto en la conexión de empresas para la construcción de las nuevas cadenas de valor o la reorientación de actividades, como en la generación de inteligencia sobre las necesidades del tejido empresarial.

Este mismo documento propone algunos conceptos de utilidad para hacer frente a los desafíos sociales de los territorios con impacto positivo en el beneficio económico de las organizaciones como, por ejemplo: la creación de valor Compartido (Porter & Kramer, 2011) en la cual se propone un rediseño del modelo de operación en la empresa a fin de minimizar el impacto social negativo que sus negocios podrían suponer para el entorno en el cual operan, pero a su vez generando valor económico. O la teoría de la innovación abierta o colaborativa (Lazarenko et al.,

2017) como una estrategia para resolver las problemáticas actuales teniendo en cuenta diversas perspectivas de participantes claves, buscando con ello construir soluciones innovadoras para problemáticas empresariales (Reiss, 2019). La cultura de la innovación colaborativa genera el ambiente propicio para el desarrollo de equipos de trabajo transversales (Issacs & Ancona, 2019).

Analizando los anteriores conceptos como instrumentos para enfrentar retos sociales y económicos (ya sean predecibles o impredecibles) se identifica en ellos un marco de trabajo colaborativo en el que las empresas desarrollan estrategias colectivas para hacer frente a las oportunidades o amenazas que estos retos podrían representar. Estos desarrollos podrían ir desde la reconfiguración interna de su propuesta de valor, pasando por la adopción de ideas externas sobre la mejor forma de hacer las cosas dentro de sus organizaciones, hasta la participación en planes colectivos entre las organizaciones para fortalecer la capacidad de respuesta y restaurar la sostenibilidad de las empresas y sus territorios.

La evidencia práctica de estos conceptos en la puesta en marcha del ODS17 como respuesta a la COVID-19 se evidencian en diferentes industrias y sectores. Por ejemplo, el caso del sector de la fabricación aditiva que se ha unido para crear varios proyectos como la fabricación de mascarillas o la impresión de piezas para respiradores; el sector turístico que ha dispuesto algunos hoteles como espacios para hospitalización de pacientes; o, las actuaciones impulsadas desde el Grupo SPRI que buscan aprovechar el poder de la colaboración, la innovación, y la rápida respuesta a la contingencia actual mediante el lanzamiento de nuevos "programas e iniciativas de urgencia como apoyo a pymes COVID-19"<sup>27</sup>.

Este tipo de acciones describen el trabajo cooperativo como una estrategia para recuperar la confianza de los consumidores y recuperar la economía local y regional post-crisis. Acciones descritas por James Wilson en su artículo "*Covid, Collaboration and Clusters*"<sup>28</sup>, del Observatorio COVID-19 de Orkestra como una oportunidad para: a) compartir información e ideas que ayuden a navegar a través de tiempos de mayor incertidumbre; y b) desarrollar soluciones donde las capacidades y el conocimiento requeridos simplemente no existen en ninguna organización.

Por otro lado, la iniciativa Global Compact de Naciones Unidas ha hecho un llamamiento a las entidades privadas para la promoción conjunta de los ODS, y emplaza a los líderes de entidades privadas a hacer uso de su influencia para junto con la ONU y los gobiernos hacer promoción de los ODS e identificar y compartir soluciones innovadoras. De igual manera, se realiza un llamamiento a la colaboración entre entidades privadas, para dar respuesta a los retos de la pandemia.

### #IniciativasconPrincipios

En este mismo sentido, y de cara a la COVID-19, la Red Española lanzó el 1 de abril la campaña #IniciativasconPrincipios, durante los dos últimos meses un total de 165 organizaciones socias de la Red (desde bancos, a empresas frutícolas pasando por la industria manufacturera) han puesto en marcha y participado en 300 iniciativas enfocadas en múltiples temáticas vinculadas a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y a los Diez Principios del Pacto Mundial.

Entre las acciones puestas en marcha por parte de las organizaciones destacan entre otras el apoyo a los y las trabajadoras para asegurar sus puestos de trabajo, la colaboración con los gobiernos estatales y regionales a través de recursos materiales, financieros o logísticos, apoyo en la investigación frente a la COVID-19, refuerzo y mejora de los protocolos de salud con el fin de aplicar los principios de prevención y garantía de un entorno de trabajo seguro, fomento del teletrabajo y las reuniones virtuales cuyo impacto en el clima está siendo muy positivo y la creación de fondos solidarios para ayudar a las personas más vulnerables o en riesgo de exclusión social.

Los logros de este tipo de alianzas interinstitucionales demuestran el compromiso y la solidaridad de un gran número de organizaciones frente a la crisis derivada de la pandemia.

<sup>27</sup> <https://data.unwomen.org/>

<sup>28</sup> *Covid, Collaboration and Clusters* (Blog). Orkestra. Recuperado de <https://www.orkestra.deusto.es/es/actualidad/noticias-eventos/beyondcompetitiveness/1955-covid-collaboration-and-clusters-es> (7 mayo 2020).



En conclusión, la COVID-19 ha afectado a todos los sectores en diferentes niveles, y en respuesta a esta situación, se ha identificado como factor común en las organizaciones el espíritu de cooperación y colaboración para compartir experiencias, conocimientos y superar de manera colectiva los retos sociales y económicos a los que se han visto enfrentados como territorio.

### 3. CONCLUSIONES

#### **Los 17 ODS ayudan a trabajar en la competitividad al servicio del bienestar**

Los 17 ODS nos ayudan a trabajar territorialmente la competitividad al servicio del bienestar, adoptar esta perspectiva más allá del PIB que incluya aspectos tanto económicos como sociales y medioambientales y que tenga en cuenta la relación entre competitividad, sociedad y bienestar social es uno de los desafíos más urgentes al que nos enfrentamos en la fase de reorganización y recuperación de la COVID-19.

El crecimiento económico debe ser socialmente inclusivo, con el objetivo de mejorar el bienestar de la ciudadanía y fortalecer la propia economía. La desigualdad socava las sociedades y daña las economías por lo que no es suficiente con establecer políticas que fomenten el crecimiento, sino que también debemos asegurarnos de que los beneficios del crecimiento sean compartidos por toda la ciudadanía.

#### **No dejar a nadie atrás; más importante que nunca.**

Los efectos de la crisis sanitaria de la COVID-19 pone en el centro de la respuesta y las acciones para la recuperación de la crisis a los 17ODS. La COVID-19 es también una crisis social y económica (ODS4; ODS5; ODS8; ODS9; ODS10), a la que hay que dar una respuesta urgente y coordinada (ODS17). Los ODS son considerados como un Plan de Negocio para el periodo de renovación y recuperación. La Agenda 2030 sigue plenamente vigente, pero será necesario repensar una nueva forma de contrato social donde diferentes tipos de entidades y agentes sean actores con voz.

La adhesión, por parte de las instituciones privadas, a algunas de las plataformas existentes entorno a ciertos ODS pueden suponer una declaración de intenciones, además de una manera de comunicar el compromiso de estas entidades con la Agenda 2030 y la competitividad al servicio del bienestar de Bizkaia. La COVID-19 marca un punto de inflexión, un antes y un después en la forma en la que entendemos y gestionamos la sostenibilidad en las organizaciones. De los compromisos a los hechos comprobables, de la comunicación corporativa a la creación de valor y la respuesta cercana a las necesidades sociales y del planeta más urgentes.

#### **Importancia de lo local en la respuesta a la crisis.**

Aunque la Agenda 2030 es mundial, lo local y regional tiene una gran importancia. Desde lo local se pueden identificar y poner en marcha las medidas más adecuadas para cada momento, debido al mayor y mejor conocimiento de las circunstancias locales y la posibilidad de adecuar respuestas globales y nacionales. Las instituciones privadas que, principalmente, desarrollan su actividad a nivel local cuentan con un conocimiento del terreno y las circunstancias locales y están mejor posicionadas para identificar los nichos de apoyo a los negocios y personas del territorio y así mejorar su competitividad en la fase de recuperación de la COVID-19.

#### **Trabajo de calidad y crecimiento económico para la recuperación.**

La COVID-19 ha sido una fuerte crisis sanitaria, pero también económica. En la fase de recuperación se deberá trabajar la recuperación económica y la creación de nuevos empleos de calidad para conseguir una competitividad al servicio del bienestar de la ciudadanía. En este escenario, cobra especial relevancia el apoyo a la micro-pequeña-mediana empresa del territorio, cuyo empuje en época de reconstrucción y recuperación es vital para la recuperación del empleo y la actividad económica. Es importante recordar que nuestras sociedades dependerán de las micro y pequeñas empresas para impulsar la recuperación.

Las entidades privadas pueden actuar de conector entre las necesidades socioeconómicas del territorio en el que operan y los diferentes niveles de administración pública, canalizando flujos de información, para generar soluciones. También pueden desarrollar programas orientados a personas desempleadas, primando grupos vulnerables, que les permita emprender o mejorar sus competencias para encontrar un nuevo empleo.

#### **El inicio de la recuperación de la COVID-19 debe ser un punto de inflexión en la lucha por el cambio climático.**

Aunque en el corto plazo, la crisis de la COVID-19 ha supuesto una mejora en el ODS13. Cambio Climático; la recuperación debe ser una oportunidad para avanzar. Las instituciones privadas, además de trabajar en la mejora

de su aportación a los ODS, como por ejemplo con la reducción de su huella ecológica y el fomento de la economía circular, podrían invertir en proyectos ecológicos, como proyectos relacionados con la energía renovable o la eficiencia energética, creando más puestos de trabajo, ofreciendo mayores beneficios a corto plazo y dando lugar a un mayor ahorro de costos a largo plazo en relación con las medidas de estímulo tradicionales, fomentando así una competitividad verde del territorio. Una manera de operacionalizar esas inversiones es aplicar los principios ambientales, sociales y de gobernanza (ASG), propiciando una integración verde de los ODS.

### **Intentar que en la recuperación de la COVID-19 la brecha de la desigualdad no se ensanche.**

El ODS10. Reducir las desigualdades debe ser el catalizador de las actividades para la recuperación de la crisis actual. La *nueva normalidad* debe diferenciarse de la normalidad previa a la COVID-19 en la que las entidades privadas, pueden poner en marcha acciones focalizadas en las vulnerabilidades y fragilidades que ha puesto al descubierto: además de sanidad, el acceso a la educación por vía digital, atención a la infancia en riesgo de exclusión, personas mayores en soledad, personas inmigrantes. Un público de especial importancia son la generación millennial, ya que compromete el futuro socioeconómico de nuestra sociedad y de la competitividad de los territorios, con especial incidencia en la CAPV y Bizkaia.

### **Mujeres y niñas en el centro de la recuperación de la COVID-19.**

Por un lado y en cuanto acciones externas, es necesario asegurar que todas las iniciativas para la recuperación de la COVID-19 sean sensibles a las cuestiones y al enfoque de género (ODS5), además de incluyentes. Para ello, las entidades privadas podrían trabajar en garantizar la igualdad de representación de las mujeres en toda la planificación de la respuesta y toma de decisiones para la recuperación de la crisis, consiguiendo así una mejor perspectiva de género. En el contexto actual, es además importante trabajar por un cambio transformador en relación con la economía productiva y reproductiva en relación con el impacto socioeconómico de la pandemia y poner en marcha acciones para disminuir la brecha de género en el modelo de competitividad de Bizkaia. Las entidades privadas podrían establecer medidas internas para apoyar el teletrabajo y propiciar la conciliación profesional y familiar y se recomienda establecer canales de comunicación internos en relación con las acciones para la plantilla con enfoque de género en la fase de recuperación.

### **Generación de plataformas: Clave en la recuperación de la COVID-19**

Este escenario ha demostrado que el ODS17 puede ser el marco de gestión para construir propuestas de valor a través de plataformas colaborativas entre diferentes organizaciones, siendo esta una oportunidad para las entidades privadas de liderar nuevas formas de trabajo interinstitucional que adopten la cultura de la innovación colaborativa y los principios de valor compartido para no solo afrontar los retos desencadenados por la COVID-19, sino también crear el ambiente propicio para el surgimiento de nuevas propuestas de valor conjuntas entre organizaciones vizcaínas, que en respuesta a los retos sociales del territorio, generen beneficio económico e impacto social en Bizkaia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranguren, M.J. y Larrea, M. (2015). Territorial strategy: Deepening in the «how»? En J.M. Valdalisio y J.R. Wilson (Eds.). *Strategies for shaping territorial competitiveness* (pp. 55-72). Londres: Routledge.
- Alon, T. M., Doepke, M., Olmstead-Rumsey, J., & Tertilt, M. (2020). The impact of COVID-19 on gender equality (No. w26947). National Bureau of Economic Research.
- BEAZ (2020). Observatorio efecto Covid19 en empresas de Bizkaia. Diputación Foral de Bizkaia.
- Benner, C., & Pastor, M. (2015). *Equity, growth, and community: What the nation can learn from America's metro areas*. University of California Press.
- CANVAS & Monge, C. (2020). *Ética empresarial y Agenda 2030 en tiempos de COVID-19*. Radar CANVAS.
- Ceballos MA. (coordinador). (2020). *Efectos de la crisis de la COVID-19 en la calidad del aire urbano en España. Resultados provisionales a 30 de abril de 2020 para las 26 principales ciudades. Propuestas para una desescalada con aire limpio*. Madrid: Ecologistas en acción. <https://www.ecologistasenaccion.org/140177>
- Coscieme, L., Mortensen, L. F., Anderson, S., Ward, J., Donohue, I., & Sutton, P. C. (2020). Going beyond gross domestic product as an indicator to bring coherence to the sustainable development goals. *Journal of Cleaner Production*, 248, 119232.
- EUSTAT (2019). Encuesta de presupuestos de tiempo (ept). 2018. Nota de prensa.
- Farré, L. & Gonzalez, L. (2020). ¿Quién se encarga de las tareas domésticas durante el confinamiento? Covid-19, mercado de trabajo y uso del tiempo en el hogar. Nada es Gratis. <https://nadaesgratis.es/admin/quien-se-encarga-de-las-tareas-domesticas>
- Foessa (2019). Informe sobre exclusión y desarrollo social en el País Vasco. Resultados de la encuesta sobre integración y necesidades sociales 2018. Fundación Foessa y Caritas.
- Fondo Monetario Internacional (2020). *Confronting the Crisis: Priorities for the Global Economy*. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/04/07/sp040920-SMs2020-Curtain-Raiser>
- Fowler, A., & Biekart, K. (2017). Multi-stakeholder initiatives for sustainable development goals: The importance of interlocutors. *Public Administration and Development*, 37(2), 81-93.
- Fundación La Caixa (2020). *Análisis de las necesidades sociales de la juventud. Necesidades sociales en España, mayo 2020*.
- Gulseven, O., Al Harmoodi, F., Al Falasi, M., & ALshomali, I. (2020). How the COVID-19 Pandemic Will Affect the UN Sustainable Development Goals?.
- Hägele, R. & Mathis, O.L. (2020). From COVID to climate action, 25 May 2020, <https://www.die-gdi.de/en/the-current-column/article/from-covid-19-to-climate-action/>
- Hakovirta, M., & Denuwara, N. (2020). How COVID-19 redefines the concept of sustainability.
- Hazelwood, P. (2015). *Global Multi-Stakeholder Partnerships: Scaling up Public–Private Collective Impact for the SDGs*. Background Paper 42015. Washington, DC: Independent Research Forum. World Resources Institute.
- Hepburn, C., O’Callaghan, B., Stern, N., Stiglitz, J., & Zenghelis, D. (2020). Will COVID-19 fiscal recovery packages accelerate or retard progress on climate change? *Oxford Review of Economic Policy*, 36.
- Hupkau, C., & more insights by EsadeEcPol, R. (2020). Covid-19 and gender inequality in Spain. *Compartir*, 24, 18. <https://dobetter.esade.edu/en/covid-19-gender-inequality>

- Issacs, K., & Ancona, D. (2019). 3 Ways to Build a Culture of Collaborative Innovation. Harvard Business Review Digital Articles, August, 2–4. [www.Ebscohost.com](http://www.Ebscohost.com)
- Jones, A., Sergejeff, K., Sherriff, A., Teevan, C., & Veron, P. (2020). The Challenge of Scaling up the European Union's Global Response to COVID-19'. ECDPM Briefing Note 116, April. <https://ecdpm.org/publications/challenge-scaling-upeuropean-union-global-response-covid-19>.
- Lazarenko, A. L., Minakova, E. I., Dumnova, N. A., Mosina, E. I., & Lukyanchikova, T. L. (2017). Explicating Open Innovation: Clarifying an Emerging Paradigm for Understanding Innovation. International Journal of Economic Perspectives, 11(3), 413–417.
- Naciones Unidas (2020). Responses to the COVID-19 catastrophe could turn the tide on inequality. Policy Brief.
- Nieto, C. (2020). ¿Cómo responder al COVID-19 desde el propósito?. <https://diarioresponsable.com/opinion/29223-como-responder-al-covid-19-desde-el-proposito>
- OCDE (2020a). Supporting people and companies to deal with the COVID-19 virus: Options for an immediate employment and social-policy response. Tackling coronavirus (COVID-19. Contributing to a global effort.
- OCDE (2020b). Coronavirus (COVID-19): SME Policy Responses. Tackling coronavirus (COVID-19. Contributing to a global effort.
- OCDE (2020c). Women at the core of the fight against COVID-19 crisis. Tackling coronavirus (COVID-19. Contributing to a global effort.
- OIT (2020). Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Tercera edición. Estimaciones actualizadas y análisis. 29 de abril de 2020.
- Oleaga M., Lorenz U., Patús, E. (2019a). Informe monográfico: ODS 8. Empleo digno y crecimiento económico. Entregable para Fundación BBK
- Oleaga M., Lorenz U., Patús, E. (2019b). Informe monográfico: ODS 10. Reducción de las desigualdades. Entregable para Fundación BBK
- Oleaga M., Lorenz U., Patús, E. (2019c). Informe monográfico: ODS 13. Cambio Climático. Entregable para Fundación BBK
- Orkestra (2020). Posición de partida de las empresas en Bizkaia ante covid19: análisis de su situación financiera. Análisis realizado para Bizkaia Orekan Sakonduz. Diputación Foral de Bizkaia
- UNPD (2020). COVID-19 AND HUMAN DEVELOPMENT: Assessing the Crisis, Envisioning the Recovery
- Pacto Mundial. Red Española (2020). El liderazgo empresarial frente a la COVID-19. Una visión de la Red Española del Pacto Mundial. Madrid, marzo de 2020
- Padmanabhan, S & McNeely, C.L. (2020). The Impact of COVID-19 on the UN Sustainable Development Goals. <https://contexts.org/blog/covid-19-and-the-future-of-society/#connie>
- Partnering Initiative. (2016). Agenda 2030 Documento de Política de Implementación. CUMPLIENDO CON LA PROMESA Plataformas Nacionales Intersectoriales para catalizar la colaboración y la asociación para la Agenda 2030.
- Porter, M. E. (ed.) 1990: "The Competitive Advantage of Nations", New York : Free Press
- Porter, M. E., & Kramer, M. R. (2011). How to reinvent capitalism—and unleash a wave of innovation and growth. Harvard Business Review, Jan-Feb, 1–17.

- Ray, R., & Rojas, F. COVID-19 and the Future of Society. <https://contexts.org/blog/covid-19-and-the-future-of-society/>
- Rashed, A. H., & Shah, A. (2020). The role of private sector in the implementation of sustainable development goals. *Environment, Development and Sustainability*, 1-18.
- Reiss, D. (2019). How I did it: The CEO of Canada goose on creating a homegrown luxury brand. *Harvard Business Review*, 2019 (September-October).
- Sumner, A., Hoy, C., & Ortiz-Juarez, E. (2020). Estimates of the Impact of COVID-19 on Global Poverty. *UNU-WIDER*, April, 800-9.
- Stiglitz, J.E., Sen, A. y Fitoussi, J-P. (2013): "Medir nuestras vidas. Las limitaciones del PIB como indicador de progreso", Barcelona: RBA Libros, S.A.
- Tarín, S. M. The arrival of COVID-19 in a context of climate emergency. <https://metode.org/news/the-arrival-of-covid-19-in-a-context-of-climate-emergency.html>
- UNPD (2020). COVID-19 AND HUMAN DEVELOPMENT: Assessing the Crisis, Envisioning the Recovery
- United Nations. (2020a). SHARED RESPONSIBILITY , GLOBAL SOLIDARITY : Responding to the socio-economic impacts of COVID-19. March, 1–24.
- United Nations (2020b). A UN framework for the immediate socio-economic response to COVID-19. April 2020.
- United Nations (2020d). The Impact of COVID-19 on Women. Policy brief. April 2020.
- Wilson, J., Aranguren M. J., Canto, P., Estensoro, M., Fernández Gómez, J., Franco, S., Vicente, I., Kamp, B., Larrea, M., Magro, E., Navarro, M., & Rodríguez, A. (2020). Socioeconomic Impacts of Covid-19: Reflections from the Basque Country. Orkestra
- World Economic Outlook (2020). The Great Lockdown. International Monetary Fund, IMF, Abril 2020.



# Orkestra

INSTITUTO VASCO  
DE COMPETITIVIDAD  
FUNDACIÓN DEUSTO

[www.orquestra.deusto.es](http://www.orquestra.deusto.es)